

PENSAMIENTO Y VIGENCIA DE VICENTE SAENZ

Mario Zeledón Cambronero

"Vicente Sáenz, honor de Costa Rica, defensor incansable de Centroamérica, reúne en sus libros, con su palabra de castigo y de justicia, el palpitante archivo de esta época de agonía". Pablo Neruda

Hay hombres a los que la historia particular de sus respectivos países los reserva para un momento específico. Ampliamente conocidos fuera de su patria, son ignorados por sus hermanos de nacionalidad. La historia parece aguardar el momento propicio para que sus coterráneos los descubran. Y parece que está llegándole su momento a Vicente Sáenz, costarricense de cuna pero ferviente hispanoamericano de espíritu e ideales. Y se acerca cada vez más el día en que sus escritos proféticos* sean leídos y asimilados por las juventudes de su patria y de la América toda.

Ejemplo de la más pura y honesta nobleza intelectual hispanoamericana, voz atronadora y profunda que denuncia la agónica situación de estas tierras americanas señalando, en forma vehemente y precisa, a los culpables del atraso, la corrupción y la miseria de los hombres y mujeres de la América crucificada, Vicente Sáenz no sólo se proyecta al presente sino que sobrepasa sus coordenadas y señala la senda que conducirá, irremisiblemente, a la liberación definitiva de América Latina.

Para gloria de su patria y para aflicción de las marionetas criollas y de sus operadores, nace en este suelo el 30 de setiembre de 1896, en la capital costarricense. Hace sus estudios secundarios en el Colegio Seminario y el Liceo de Costa Rica (1);

en sus vetustos y oscuros pasillos se relaciona con Roberto Brenes Mesén, Alberto Rudín, Joaquín García Monge, Napoleón Quesada, Justo A. Facio, Claudio González Rucavado, Francisco Montero Barrantes, Eduardo Zamora Ulloa y otros; estos educadores lo encaminan en la adolescencia, hasta llevarlo a obtener su Bachillerato en Ciencias y Letras (1915). En 1914 había dirigido, en colaboración con Joaquín Vargas Coto y Nicolás Solís, "El Ideal, quincenario de la juventud", en cuyo primer número externó su interés por hermanarse con todos aquellos jóvenes amantes del pensamiento, de la literatura, de las ideas.

Dos años más tarde, cuando apenas se acerca a los veinte, se traslada a los Estados Unidos, donde, en dos colegios (Repton School, en Nueva York, y Carlton Acadey, en Nueva Jersey), imparte lecciones de literatura española y francesa. Surge su inquietud por el periodismo y hace sus primeras prácticas. Un año después (1917), a raíz del cuartelazo de Joaquín y Federico Tinoco en Costa Rica, publica en Nueva York una colección de artículos periodísticos titulada *Traidores y déspotas de Centro América*. Expresa ahí:

Debo asimismo manifestar que como mi labor periodística y literaria la he hecho en el extranjero más que en mi propio país, he escogido estos ligeros comentarios políticos para darme a conocer, prefiriéndolos a lo demás que tengo escrito, por haber puesto en ellos todo el entusiasmo y la sinceridad que el amor a la Patria, ausente y oprimida, llegó a inspirarme (2).

* Sáenz, en el prólogo de la última edición de *Rompiendo cadenas* (1962), refiriéndose a su contenido explica que muy poco tiene que ver con la guerra fría, y agrega: "salvo que se me coloque en el sitio de los profetas y adivinos". Aunque no lo pretendiera, muchos de sus escritos mantienen y mantendrán la dolorosa actualidad de su momento.

(1) Córdoba, Diego. "Vicente Sáenz, una vida consagrada a defender nuestra América". México: CUADERNOS AMERICANOS, 1963, Volumen V; p. 93.

(2) Sáenz Vicente. *Traidores y déspotas de Centro Amé-*

La edición fue recogida, totalmente, por la censura norteamericana, porque atacaba a los aliados de Washington. Tres mil quinientos ejemplares pasaron directamente de las prensas al incinerador.

En el libro se incluía una crítica a la dictadura de Tinoco, que no fue reconocida por E.U. Pero también se planteaba el asunto del resto de las dictaduras centroamericanas, que sí eran aliadas a los E.U.

Tres meses después aparece Sáenz en México, luego de que amistades influyentes lo liberan de la prisión nortea. Trabaja entonces para "El Universal"; primer diario de México, que dirigía su amigo Félix M. Palavicini, en compañía de Horacio Blanco Fombona y otros latinoamericanos, también exiliados, como Secretario de Redacción.

Al año siguiente, caído ya el dictador Tinoco, regresa a su patria y se lanza de lleno al periodismo; funda y dirige "La Prensa" y "El diario del Comercio". Dice de este momento un compañero suyo:

Es en esta época cuando afirma su credo democrático y su calidad de escritor de combate. Pelea por la libertad de los pueblos fiel a sus convicciones; escribe artículos vibrantes y valerosos. (3).

A los 24 años, en 1920, hace su primera y única expedición narrativa: *Cuentos de Amor y de Tragedia*. También reedita su primer libro, el cual contribuye a elevar su prestigio en la escena costarricense e internacional. En este primer volumen conocido, vibrante de juventud y de protesta, ataca con furia al tirano, a nuestros prohombres, "padres de la patria", que aplaudieron y aceptaron sonrientes la burlesca traición; a los militares que la permitieron mansamente y a los hombres de la prensa que, en dudosa posición, atacaron al caído y ensalzaron al dictador. Al respecto, escribe:

Y se empeñan sin embargo, los periodistas en llamar al traidor Tinoco 'héroe', libertador y otras cosas por el estilo, cuando no es más que, sencilla y simplemente, un salteador vulgar (4).

rica. [Segunda edición]. San José, Costa Rica: Imprenta y encuadernación de Falcó y Borrásé, 1920; pp. 3/4.

(3) Cordero Amador, Raúl. "Vida y obras de Vicente Sáenz". San José, Costa Rica: LA PRENSA LIBRE; 27 de abril de 1964; p. 2-A.

(4) Sáenz, Vicente. *Traidores y déspotas de Centro Amé-*

Es entonces un intelectual conocido, respetado por muchos. No escatima oportunidad ni esfuerzo para denunciar, acusar y atacar tanto a los enemigos de América como a los nuestros. Permanente hombre de combate, no envaina y envilece su pluma.

Defensor apasionado de la fusión política del Istmo, colabora en la celebración del centenario de la independencia centroamericana, que se realizó en Honduras (1921). Participa en el Congreso Constituyente Federal de Centro América como diputado del país sede, por cuanto su patria, Costa Rica, no interviene en las actividades. En ese país hermano defiende con calor su tesis federalista; por sus ideas esencialmente democráticas y antiimperialistas es encarcelado y extrañado en término de veinticuatro horas... De su inquebrantable pluma surge entonces *Cartas a Morazán* (1922).

Ese mismo año aparece por Costa Rica, a cargo del periódico "La Prensa", que ha cambiado diametralmente su línea editorial; lo abandona y pasa a sustituir a su antiguo compañero, Joaquín Vargas Coto, en la dirección del "Diario del Comercio", donde labora hasta mediados de 1924. Al abrir el año siguiente, funda un nuevo vocero revolucionario, "La Opinión", que sobrevive hasta 1927. Años difíciles para el socialista; problemas familiares y económicos ensombrecen su espíritu, pero logra sobreponerse. Aparece un nuevo libro en 1925: *Norteamericanización de Centro América*; fortalece sus principios, lucha denodadamente por demostrar los verdaderos móviles de la historia: da conferencias, dirige su diario, escribe con tesón artículos, ensayos y bosquejos biográficos. Está en permanente actividad.

En 1927 aparece de nuevo por la tierra de Juárez; se traslada ese mismo año a los Estados Unidos y allí, en Nueva York, dirige la "Revista ilustrada", escribe para diarios y revistas y funda la *Unión Patriótica Centroamericana*. Ya conoce a fondo lo que Martí llamó "el monstruo". En esa oportunidad, el "Current History Magazine", publicación editada por el "New York Times", imprime en español su ensayo "Intervención de los Estados Unidos en Centro América". Poco después regresa a México, donde permanecerá hasta 1935; la añoranza de esta pequeña tierra soleada lo hace regresar. De su brillante inteligencia ha salido la obra fundamental:

rica. [Segunda edición]. San José, Costa Rica: Imprenta y encuadernación de Falcó y Borrásé; 1920; p. 35.

Rompiendo cadenas. Las del imperialismo en Centroamérica y en otras repúblicas del continente (1935), que es traducida a otros idiomas. En español se reedita, con ligeras variantes y adiciones: segunda edición, 1951 (México); tercera edición, 1951 (Buenos Aires); y la cuarta edición definitiva, 1962 (México).

De nuevo en Costa Rica, fundó y dirige otra tribuna del pensamiento revolucionario: "*Liberación*, revista centroamericana de vanguardia" (1935), en cuyo primer número se edita el programa del primer Partido Socialista Costarricense, del cual es también fundador. En la nota editorial de este número explica que el partido ha nacido ante la necesidad de organizar a los obreros, los campesinos y los intelectuales en defensa de los verdaderos intereses de la patria y de los trabajadores, y la revista será un instrumento de lucha ideológico, aunque no es el órgano del partido. En ella colaboran inquietos jóvenes que serán, con el correr de los años, los hitos de la intelectualidad, tanto en estas tierras (Abelardo Bonilla, Mario Sancho, Otilio Ulate, José Marín Cañas, León Pacheco, Carmen Lyra, Clodomiro Picado, Julián Marchena, Joaquín Vargas Coto, Carlos Sáenz Herrera), como en el continente todo (Vicente Lombardo Toledano, Germán Arciniegas, Xavier Icaza, Juan Marinello, Rafael Heliodoro Valle, Luis Alberto Sánchez). Años más tarde, al hacer recuerdo de los propósitos de la revista, escribió que "Se trataba de una simple siembra de ideas para mejorar la situación penosa de nuestra clase media y de nuestras indefensas mayorías trabajadoras".

En el año doloroso para la patria de don Quijote, 1936, visita España, invitado a un congreso de escritores hispánicos. Lo sorprende la guerra civil y, a su regreso, en San José, publica "España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936". De nuevo visita la península en 1937, por ocho meses, y, a su paso por Nueva York imprime, en español, *España Heroica* (1938): sus recuerdos de la tragedia del pueblo español. Le consterna el silencio que guardan las repúblicas hispanoamericanas y las potencias democráticas ante la flagelación hispánica:

¡Todavía hoy, todavía en noviembre de 1944, cultivan sus mejores relaciones con la satrapía española, diecinueve repúblicas latinoamericanas! (5)

(5) Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A.; 1944; p. 19.

Sólo México, aún hoy, repudia el régimen impuesto por el Eje totalitario*.

Ya en su patria, en 1938, un incidente lamentable con el uniformado representante del Tercer Reich, que se pasea por las calles josefinas mostrando a todos las insignias nazis, lo lleva a prisión por tres meses; gana la batalla en los tribunales y, en 1940, ya definitivamente, se marcha de Costa Rica para radicarse en su tierra de adopción, México. Allí contrae segundas nupcias con Clarita Camacho Sarmiento, colombiana abnegada que lo alentará en la lucha hasta el final.

Periodista, publicista, conferenciante, profesor de la Universidad Obrera, de la Escuela de Verano y de la Escuela Normal Superior. A todas estas ocupaciones dedica tiempo y esfuerzo. Funda la *Unión Democrática Centroamericana*, pensando siempre en el ideal morazánico. Está ligado en constante actividad con los más ilustres pensadores mexicanos y latinoamericanos radicados en México. Escribe, bajo los auspicios de la Secretaría de Educación de México, su *Guión de Historia Contemporánea* (1942), profundo y documentado estudio de la génesis y desarrollo de la segunda guerra mundial. Es entonces profesor de Historia Universal Contemporánea y de Historia de América en la Universidad Nacional Autónoma y en la Escuela Normal Superior, donde sirve por más de veinticinco años.

Está en pleno vigor intelectual: cuarenta y cinco años de edad. Empieza su producción casi en serie; año con año van saliendo obra tras obra: *Cosas y Hombres de Europa; apuntes, opiniones y comentario de varias fechas* (1942). *Elogio a Francisco Morazán* (1942), *Opiniones y comentarios de 1943* (1944), *Centroamérica en pie* (1944); aparecen sus colaboraciones en las hoy beneméritas revistas "Cuadernos Americanos" y "Repertorio Americano", dirigida esta última por su maestro, Joaquín García Monge; publica luego *Actualidad de Juan Montalvo* (1946), *Paralelismo de la Paz y de la Democracia* (1946), *Morelos y Bolívar* (1947); en una visita relámpago a su patria, imparte una conferencia en el Teatro Nacional, con el título "Dos formas hay para

* México nunca mantuvo relaciones de ninguna naturaleza con el régimen de Francisco Franco. Las relaciones diplomáticas entre México y España se reiniciaron a finales de 1976, entre la administración de José López Portillo y la monarquía de Juan Carlos de Borbón, tiempo después de la muerte del dictador de España. Durante 37 años, México sólo reconoció el gobierno de la República Española en el exilio.

derrocar a los tiranos de América: las armas y la opinión pública". Segunda edición de *Hispanoamérica contra el coloniaje* (1949), *Latin America Against the Colonial System* (1949), *Resoluciones y otros documentos* (1950), *Raíz y ala de José Martí* (1953), *Auscultación Hispanoamericana* (1954), *América Hoy como Ayer* (1955), *Nuestras vías interoceánicas* (1957), *El grito de Dolores y otros ensayos* (1959); *Vidas Ejemplares Hispanoamericanas* (1959), donde se recopilan: *Morelos y Bolívar*, *Elogio de Francisco Morazán*, *Raíz y ala de José Martí* y *Actualidad de don Juan Montalvo*; *Nuestra América en la Cruz* (1960), y las tres reediciones de *Rompiendo cadenas*, corregidas y actualizadas.

Ya para ese entonces había participado en las convenciones de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra (1943), hasta 1946, como miembro correspondiente; había asistido a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (1945), como delegado del gobierno de Guatemala, presidiendo entonces por el Dr. Juan José Arévalo, y a la IX Conferencia Internacional Americana de Bogotá con similar cargo. En abril de 1959 visita el territorio venezolano para defender ahí el principio de no intervención, tesis permanente del gobierno de México y de todos los hombres libres de América. En México (1957), es objeto de un homenaje por parte de intelectuales hispanoamericanos, entre los que destacan Rómulo Gallegos, Carlos Pellicer, Juan José Arévalo, Joaquín García Monge, por la celebración del cuadragésimo aniversario de *Traidores y déspotas de Centro América*.

En las elecciones de 1962, las juventudes de Costa Rica lo postulaban como candidato a la vicepresidencia de la República, por el Partido Acción Democrática Popular.

A fines de ese año prepara un viaje por América del Sur, para llevar a aquellas tierras su pensamiento americanista; pero, sorpresivamente el 29 de marzo de 1963, la prensa escrita, en espacio pagado, da la triste e inquietante noticia de su fallecimiento.

Los escritos de Vicente Sáenz representan el tipo de ensayo de interpretación social que, según Benjamín Carrión, "constituye el aporte americano a la literatura universal" (6). Así Sáenz, emplea el ensayo como un medio para denunciar, para atacar, para mostrar la explotación y presentar la miseria

del subcontinente sojuzgado. Es entonces un medio para enfrentar el mundo con la cruda y dolorosa situación de Hispanoamérica. Expone ahí sus teorías, sus ideas en torno al "problema" americano, con un mucho de información objetiva y con otro tanto de interpretación personal, en un lenguaje y una forma muy suyos. Y, ¿qué es lo que escribe?

... yo escribo, y repito, y vuelvo a repetir, lo que otros callan para no comprometerse ni tropezar con obstáculos, en el fácil camino de servir al poderoso y no parar mientes en el desvalido (7).

Cree entonces que el intelectual, el hombre de letras, el periodista, el poeta, deben identificarse con la causa popular; luchar por los desvalidos, por las mayorías desposeídas de esta sociedad, de este sistema, de estos pueblos americanos, oprimidos por la rapiña interior y exterior. Exige que los intelectuales

... se enfilen resueltamente con la causa popular; que entren en acción, tomando el arte, la ciencia y la alta cultura no como un fin egoísta de deleite o de mejoramiento individual, sino como medio eficaz de lucha en favor de las masas desposeídas. Adelante deben ir ellos, firmes los pies en la tierra, con ánimo de imprimir nuevos rumbos a un sistema que no pueden seguir viviendo los pueblos generosos y sufridos de la América ... (8).

Es, pues, un escritor profundamente comprometido con su medio, con su sociedad; un hombre-hombre todo pensamiento, encauzado hacia sus semejantes. Y por eso se pregunta, ante el desolador panorama que encuentra en este cinturón americano, por la obra reivindicadora que los intelectuales tienen la obligación de realizar, y se responde:

Silencio. Temor a Discutir. Inhibición. Falta de "clima". Eso era Centro América y eso si-

(6) Citado por: López, Matilde Elena. *Interpretación social del arte*. Sociología del arte. San Salvador: Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1965; p. 229.

(7) Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 7.

(8) Sáenz Vicente, *Opiniones y comentarios de 1943*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 60.

gue siendo, en sus cuatro quintas partes dominadas por sargentones, porque ni el ser humano ni los países pueden respirar, cobrando salud y fuerza, cuando falta el aire y se carece de oxigenación (9).

Sobre esa quinta parte no dominada por sargentones, Costa Rica, aclara que:

El sacudimiento ha sido de fondo en mi solar nativo, grande y pequeña democracia en la tiniebla sin fin de la noche centroamericana (10).

El sacudimiento, casi apocalíptico —hoy, tres décadas después, se torna absurdamente lógico— que para las oligarquías criollas y los representantes imperiales significó la conquista de las garantías sociales, lograda:

... gracias a que una vez se llegaron a poner de acuerdo distintas fuerzas y distintas clases sociales, aglutinadas con un mismo ideal y con un mismo denominador común (11).

Ese ideal, representado en estas tierras por el peón, el jornalero, el artesano, el obrero cuya condición se pretendió mejorar con la preocupación esencial de dignificar al hombre por el simple hecho de serlo (12).

Y no quiere justicia solo para sus hermanos de nacionalidad. Su interés va dirigido también hacia la patria grande, hacia los pueblos centroamericanos. Su ideario lo obliga a seguir el principio morazánico, y lucha por la integración del Istmo, ese Istmo subyugado y doliente:

Cinco pequeñas repúblicas, divididas por odios y por ambiciones de mediocres políticos feudales, antes que por frontera.

Cinco países indefensos, explotados por la codicia doméstica y la rapiña del Norte.

¡Criminal celestinaje del conquistador anglosajón y de los más expertos leguleyos cómplices!

Pobre, Guatemala; pobre, El Salvador; pobre, Honduras; pobre, Nicaragua; pobre, Costa Rica, no obstante su gran potencialidad económica si las cinco fracciones estuviesen unidas.

*** **

Zona de influencia de un gran imperialismo.
Intervención.

Acorazados.

Canal de Nicaragua

Tropical Radio Corporation.

United Fruit Company.

*** **

Racimos de banano.

Concesiones.

Luz y fuerza.

Garras de oro.

Dividendos sobre acciones escritas en inglés.

A lo largo de la ruta, miseria.

Niños en harapos, ventrudos de lombrices.

Rostros amarillos.

Paludismo.

Fiebre de microbios.

Y fiebre, al mismo tiempo, de reivindicación.

Hambre de pan y de justicia.

Conservadores, liberales, guerra fratricida.

Hombres que no temen, soldados que van a la lucha jubilosos, caudillos que se matan.

Héroes que exponen la vida y sacrifican feroces la del compatriota.

Cides campeadores que vuelven su espada contra el cristiano y se inclinan asustados ante el moro.

Tratados de Washington.

Tratados canaleros.

No reconocimiento.

Sumisión al amo rubio que se solaza con la Biblia y la Doctrina de Monroe.

¿Dónde están los bravos que desafían a la muerte?

¿Dónde, que hincan la rodilla frente al conquistador?

*** **

BALANCE

En los palacios que habitan mandatarios ungidos con óleo de Washington:

(9) Ibid, p. 36.

(10) Ibid, p. 182.

(11) Ibid, p. 191.

(12) Ibid, p. 197.

Indecisión, prudencia, ignorancia, timidez ante el imperialismo.

Mano de hierro con los opositores que se atreven a combatir la indignidad.

Es decir, cobardía.

El Ministro de Estados Unidos es un oráculo.

Sólo discute con el Presidente de la República.

Ignora que existe el Secretario de Relaciones Exteriores.

En el bajo mundo de militares audaces y de políticos afortunados:

Cinismo, honorarios en dólares, demagogia, machetes, pistolas o levitas.

Vigilante espera para dar un asalto a la tesorería nacional por medio de las armas, vulgo cuartelazo.

Se sientan obligados a evitar que naufrage, en la marea roja del impío materialismo, la piragua o lanchón de la república.

Pueden llenar sus patrióticas ambiciones si generosos banqueros, acorazados y marinos de la potencia anglosajona, prestan auxilio en la obra de salvamento y el temor a Dios.

Los lleva de la mano el Tío Samuel.

Cualquier día la Cámara de Diputados los hace beneméritos.

En el corazón del Istmo:

Patriótica inquietud.

Clamor de independencia, de soberanía y de libertad, sin celdas carcelarias, sin grillos ni cadenas, sin nuevas rachas de entreguistas, ni de bárbaros condecorados.

Transformación social, sin demagogias, ni líderes en busca de postor.

Nacionalismo defensivo.

Conciencia y subconciencia que se funden.

Pueblos sanos y sufridos que abren al fin los ojos.

Se desperezan.

Se sacuden.

Empiezan a librar y ganarán a la postre su gran batalla de liberación". (13)

Desmembración absoluta de los pueblos, falta de interés por los sufrimientos de sus hermanos, gue-

rras fratricidas, oportunismo de políticos y militares, intervención económica de compañías extranjeras con el complaciente apoyo de nuestros abogados y legisladores. Intervención militar con el alborozado beneplácito de nuestros corifeos imperiales. Eso es la pequeña Centro América del presente. Pero este triste cuadro que vislumbró Sáenz y que llega al presente, no es eterno. En Vicente Sáenz brilla el fulgor de la esperanza: Centro América ha demostrado ser potencialmente libre "porque nuestras luchas inevitables han sido pasos adelante, jalones de superación, sacrificios y cruzadas sangrientas por la libertad".

Y esos agónicos saltos al futuro marcan su imborrable senda en la historia de estos pueblos, porque América Hispana ha sido un territorio en permanente ebullición; desde su nacimiento no se ha visto más que fertilizada por la sangre de sus hijos; primero por la de los indios, escamecidos durante la Conquista; más tarde por la de los "tránsfugas extranjerizados" de la Colonia; luego por la de los patriotas que iniciaron el período de liberación y forjaron la independencia política. Finalmente, por todos aquellos que han buscado una mejor forma de vida para sus respectivos pueblos. Así surge el verdadero ser hispanoamericano, producto de los grandes pensadores y héroes inmortales, producto de aquellos millares de anónimos hombres que nunca fueron ni son "partidarios del salvajismo y de la esclavitud" (14):

Ellos son América, como el Amazonas y como el Tequendama.

Como el Orinoco y como el Magdalena.

Como el Chimborazo y como el Ixaccíhuatl.

Como el Aconcagua y el Pico de Orizaba.

Como los llaneros tropicales, y los gauchos argentinos, y las huestes victoriosas de Carabobo, Junín y Ayacucho.

Y como el "Facundo", y como "Doña Bárbara", y como "La Vorágine", y como el "Ariel" y como las "Catilinarías", e incluso como la romántica "María" de Jorge Isaacs, que tantas lágrimas hizo derramar a nuestras abuelas suspiradoras, de discreto escote y amplio miriñaque (15).

(13) Sáenz, Vicente. *Rompiendo cadenas. Las del imperialismo en Centroamérica y en otras repúblicas del continente*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos, 19); cuarta edición, corregida y aumentada con notas adicionales hasta 1961, 1962; pp. 431/435.

(14) Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 135.

(15) Sáenz, Vicente. *Cosas y hombres de Europa*. México: Ediciones Liberación, 1942; p. 6.

Pero entre esos miles de seres innominados que sacrificaron y sacrifican sus vidas por este territorio, solamente unos pocos están destinados a ocupar un lugar relevante en la historia del subcontinente. Hitos de civilización. Faros de América: Morazán, Montalvo, Bolívar, Sucre, Hidalgo, Morelos, Juárez, Martí, Sandino; todos desfilan por las páginas de Sáenz, dejando sus gigantescas existencias como muestra y ejemplo de un efectivo y permanente hispanoamericanismo:

Así el humilde y luminoso sacerdote mexicano, fusilado por las fuerzas de ocupación españolas:

Así clamó Morelos. Desde las profundidades del coloniaje, la incompreensión y la ignorancia. Desde el abismo de la servidumbre, la esclavitud y la ignominia. Clamó desde abajo, para salvar precisamente a los de abajo. Por eso le han matado y enterrado los de arriba (16).

Así con el heroico y vehemente patriota cubano, atravesado en Dos Ríos por la bala española:

¡Ah Señor, a pesar de todos sus defectos y de todos sus quebrantos, es pródiga y grande nuestra América Española! Y si faltasen hombres, y si faltase luz para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos, ahí tenemos para siempre, como faro encendido, la gloriosa y apostólica figura de José Martí (17).

Y Antonio José de Sucre:

¡¡Al Abel de Colombia y de toda la América Española, que habrían de tener ante sus ojos los jóvenes de hoy, para que no desvíen jamás su ruta; para que la lealtad, al valor, y la pureza del héroe sin mancilla, nimbado por la única gloria perdurable, los ayude y fortalezca frente a la peligrosa tentación de los hartos de materia, sin soplo espiritual que los redima!! (18).

(16) Sáenz, Vicente. *Morelos y Bolívar*. El Salvador: Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956; p. 89.

(17) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); tercera edición, 1956; 167/168.

(18) Sáenz, Vicente. *Morales y Bolívar*. El Salvador: De-

Y Morazán:

. . . mirando hacia nosotros, exclamará con su voz de apóstol, y con su voz de mártir, y con su voz de fusilado, a quien no pudieron matar los reaccionarios el 15 de setiembre de 1842: — ¡Estoy despierto, constantemente despierto, esperando que al fin despierte Centro América! (19).

Y el colosal guerrillero de esta faja americana:

Augusto César Sandino, egregia figura para cuya memoria sobran ditirambos y adjetivos (20).

Pero Sáenz no siente a estos patriotas como figuras muertas, como monumentos fríos y admirados. Los ve como seres actuantes, como hombres que están cerca de nosotros, de nuestra casa; son amigos nuestros, compañeros, hermanos, ejemplos que —imprescindiblemente— deberán conducir nuestros pasos. Y cree entonces necesario:

¡Humanizar, pues, la biografía de nuestros máximos valores; bajarlos de sus monumentos; llevarlos a las escuelas, sentirlos cerca de nosotros y de nuestros hijos, en la intimidad del hogar; darles su sitio, como seres vivos, en la evolución y el progreso de cada pueblo hispanoamericano! (21).

¡Volver a ellos, a su pensamiento y a su acción . . .! ¡Volver a ellos para que la América Española pueda cumplir su destino! (22).

Vicente Sáenz meditó y explicó su interpretación de buena parte de los problemas políticos, so-

partamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956; p. 115.

(19) Sáenz, Vicente. *Vidas ejemplares hispano americanas*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: XVI), 1959; pp. 179/188.

(20) Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 86.

(21) Sáenz, Vicente. *Morelos y Bolívar*. El Salvador: Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1956; p. 8.

(22) *Ibid*, p. 121.

ciales, económicos y culturales de su tiempo, y se proyectó sobre el presente para ser, aún hoy y quizás por muchos años, esencialmente actual. Al leerlo y mirar a nuestro alrededor, vemos reflejadas una a una, aquí o allá, hoy o ayer, las ideas que surcan sus páginas. Para él, su pasado era un eterno presente:

Lo que guardamos dentro no es pasado sino presente. Padres, amigos, enemigos, maestros, penas, alegrías, decepciones, torturas, paisajes de niñez y juventud, todo esto forma parte de nuestra propia vida.

Quiere decir, por lo tanto, que sin volver la cabeza vemos y sentimos lo que se suele afirmar que ya pasó.

Y de este modo el pretérito —presente interior— no se borra del hombre mientras viva.

Ni se borra de los pueblos que son una gran conciencia (o subconciencia) en continuidad, generación tras generación . . . (23).

¿Y cómo no sentir su presente, cuando en 1944 escribía en torno a la maniobra de la reacción española para sustituir a Franco por el príncipe Juan Carlos de Borbón, restaurando así la monarquía, si hoy aparece en los diarios la noticia de que ese nieto de Alfonso XIII sucede al “Generalísimo” en el poder español!

¿Cómo no asombrarse ante la visión del futuro americano y su condición actual?

Un Continente como el nuestro, con la honda raigambre de sus anhelos democráticos, sin entreguistas ni gran garrote, espiritualmente oxigenado y depurado, bien podría ser el *mundo nuevo* que tan ansiosamente busca y desea el hombre de nuestro siglo.

La riqueza potencial de América, el trabajo fecundo de sus habitantes, la industria del norte y el progreso del sur; todo lo que significa la técnica moderna al servicio de la paz y de la civilización, nos pondría a la vista, los inmensos tesoros que esperaban descubrir los conquistadores a orillas del lago Parima, en la ciudad legendaria de Manoa.

Pero no se podrá llegar a esos resultados mientras subsista el coloniaje territorial en nuestro

clima; mientras potencias extranjeras sigan manteniendo su dominio, al estilo africano, en tierras sometidas; mientras los países débiles de Hispanoamérica, los del bloque semifeudal o agrario, continúan a merced del coloniaje económico, oprimidos y humillados por el doble imperialismo anglosajón (24).

Aunque tengamos nuestros himnos, nuestros escudos y nuestras banderas.

Y cómo no revivir la pavorosa guerra que por treinta años sostuvo el valeroso pueblo vietnamita, sobre todo contra el invasor anglosajón, cuando describe la monstruosidad del Eje totalitario en contra del inmolado pueblo español:

“¡Aeroplanos! ¡Impía matanza desde el aire! Tanques. Ametralladoras. Minas en los mares. Cañoneo de puertos desarmados. Bombas incendiarias. Bombas explosivas. Lanzallamas. Gases asfixiantes. Ruinas. Explosiones. Fuego. Sangre. Destrucción. Cadáveres . . . Sobre pueblos pequeños y humildes, alejados de las fuentes de guerra. Sobre la población civil de las grandes ciudades, a la que quieren los invasores y sus cómplices de adentro demoralizar por el terror.

¡El terror! ¡El terror! Evacuación torturante de centros urbanos en peligro. Familias enteras que lo dejan todo, que todo lo pierden y abandonan para salvarse.

Han visto entre los escombros de casas vecinas los cuerpos destrozados del pariente, del abuelo, de la madre que dormía con su hijo al pecho, del trabajador que reposaba en su cama con los ojos cerrados, después de largas horas de labor intensa, y despertó en la eternidad con los ojos desmesuradamente abiertos.

Salen del pueblo los supervivientes, bajo la nieve, bajo la lluvia, con los pies inflamados y el alma deshecha, en busca de un lejano rincón que los ampare. Muchos no llegan . . .

A nadie respetan los obuses de los artilleros ni la metralla que lanzan los aviones . . . Vuelan sobre los evacuados, sobre los montes, sobre las carreteras, rojas de sangre y de vísceras deshechas.

(23) Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 57.

(24) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); tercera edición, 1956; pp. 209/218.

¡La barbarie científica está 'civilizada'! ¡Y el éxodo se convierte en gritos de angustia, en voces de dolor, en cabezas cercenadas, en mujeres muertas, en niños con las entrañas al sol y al aire" (23).

¡Cómo no percibir su actualidad cuando expresa:

"... ¿cómo no habremos de clamar contra la falta de visión u otra cosa de nuestros propios gobernantes, *salvadores de la patria*, pero signatarios, junto con sus ministros y diputados, de las monstruosas concesiones que nos tienen con el dogal al cuello?" (25).

Mientras nuestros pueblos sienten la asfixia que le producen las contrataciones con capital extranjero; mientras los costarricenses perciben las consecuencias de la instauración de una refinadora de segunda mano, de la aprobación forzosa y forzada de contratos enajenantes como de ALCOA, y de la posibilidad, muy cercana, de hipotecar la quinta parte de nuestro suelo a las compañías petroleras extranjeras!

O cuando explica por qué nuestros dictadores, en momentos en que el terror impele al pueblo a empuñar las armas en su contra, los hace llamar bandoleros al servicio del Soviet:

Esa es la mejor forma de conseguir, según vayan necesitando, armas y aviones de la mala vecindad, para fortalecer lo que ya ha llamado *democracia atómica mundial*. En otras palabras, para amenazar y aplastar, con tan poderoso respaldo, apuntando con sus ametralladoras al corazón del pueblo, cualquier signo de rebeldía, cualquier signo de democracia auténtica en el vasto territorio de nuestra desvalida Hispanoamérica.

Pero tendrá que pasar, tarde o temprano, esta racha en que la fuerza bruta se ufana de su dominio sobre la inteligencia" (27).

(25) Sáenz, Vicente. *La doctrina de Monroe frente a los Nazis en América*. Nueva York: Editorial Iberoamericana, 1940; pp. 22/23.

(26) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); tercera edición, 1956; p. 204.

(27) Sáenz, Vicente. *Nuestra América en la cruz*. México:

Y entonces América Hispana se biparte, se divide en dos bloques:

... el de las dictaduras, increíblemente armadas por la patria de Jefferson y de Lincoln contra las democracias —a las que se le pone la etiqueta de comunista—, y el de pueblos que luchan por su libertad y por mantener incólume su conciencia efectivamente democrática (28).

O cuando Sáenz se refiere al servilismo y las actitudes desteñidas de la Organización de Estados Americanos (OSA), bien llamada Ministerio de Colonias. ¿Qué diría Sáenz ante la invasión norteamericana a la República Dominicana, ante su "neutralidad" en la miniguerra del fútbol entre Honduras y El Salvador, así como ante el actual conflicto entre el gobierno norteamericano y el panameño, que exige reine su soberanía sobre el canal interoceánico:

La Organización de Estados Americanos tiene una misión que cumplir, que no es de encubrimiento culpable ni de torpe disimulo. Tiene una obra que realizar, profundamente humana, o desaparece y se hunde como el Comité de Londres y la Sociedad de las Naciones. Olviden el estéril formulismo de la vieja diplomacia los hispanoamericanos que allí se reúnen.

No quieran congraciarse con los dictadores.

Ausculten el dolor y el sentimiento de sus pueblos.

Estudien, con decisión y ánimo sereno, lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser Hispanoamérica sin despotismos; sin el temor constante al atropello y al ultraje; con segura protección para el trabajo; con industrias y tractores en lugar de materiales bélicos.

Veán, si tienen ojos.

Si tienen oídos, agúcenlos y oigan.

¡Oigan el zumbido de las máquinas de muerte sobre Managua!

¡Oigan el zumbido de los grandes aviones que vuelan sobre Santo Domingo!

¡Oigan el ruido de los tanques, de las ametralladoras, de los sables y de las espuelas en Lima y en Caracas!

Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: XVIII), 1960; p. 287.

(28) *Ibid*, p. 132.

Vean y oigan, sin venda en los ojos ni algodón en los oídos.

Allí lo que hay es barbarie y despotismo sórdidos. Y pueblos desmoralizados, que sólo piden menos complicidad con sus verdugos para vivir la democracia.

No se preste cooperación de guerra a los regímenes de dictadura, sin otro fin que el de oprimir al hombre y anular al ciudadano, y tendremos paz en Centroamérica y habrá paz también en el Caribe.

De ello pueden estar seguros el Gobierno de Washington y la flamante Organización de Estados Americanos (29).

Cómo no sentir que leyó las noticias que aparecieron ayer en los diarios, cuando escribe:

¡Siempre será motivo de preocupación que esas armas modernas, enviadas del exterior a determinadas repúblicas hispanoamericanas —en lugar de maquinaria y tractores para la paz, la abundancia y el progreso— sólo sirven para que éste o aquel régimen de dictadura nos quiera demostrar, matando demócratas o dominándolos por el terror, que lucha denodadamente por la democracia y por la civilización occidental! (30).

¡Cómo no comprender, entonces, que vive en el presente cuando ataca a los testaferreros dictatoriales y al militarismo, que conculcan las libertades de los latinoamericanos, si a nuestro costado vegetan en la miseria Nicaragua, El Salvador y Honduras, y en la parte sur del continente brillan “eclipsándose” los gobiernos castrenses de Brasil, Paraguay, Chile, Uruguay, Bolivia . . . ; o cuando afirma que la única defensa de los países débiles es el amparo del Derecho, al que debemos defender con decisión y energía; o cuando habla del lamentable complejo de inferioridad, aún no superado, del hombre latinoamericano; o cuando suspira porque comprendamos que nos asiste el mismo derecho y libertad que al representante de la Gran Bretaña o Francia, el mismo derecho a denunciar del que se valen las potencias colonialistas!

(29) Ibid, pp. 135/136.

(30) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); Tercera edición, 1956; p. 209.

Imposible sentirlo inactual. Es vigente aún su idea de que la situación centroamericana es dramática y lo será mientras pervivan los tiranuelos del Istmo, apoyados por los “préstamos y arrendamientos” de la gran águila imperial. No pierda vigencia su pensamiento cuando explica que no hemos sido más que “comparsas” en el cuadro mundial de las naciones, “sin ánimo de resguardarnos a nosotros mismos y menos por consiguiente a los extraños”.

Y es también actual al explicar las relaciones entre nuestros pueblos y el imperialismo del Norte:

Habría que repasar, en cambio, de la manera más sintética posible, el expresado aspecto del coloniaje en que aún vivimos: el *coloniaje económico*, al cual nos tienen sometidos los grandes consorcios de capital monopolista extranjero, que a base de privilegios y de concesiones han podido desarrollarse de modo extraordinario en nuestros más explotados países, a la sombra y con la firma de gobernantes sin duda irresponsables (31).

Y ante el panorama de turbulencia y de transformaciones radicales que vive intensamente el sur del río Bravo, Vicente Sáenz se pregunta si no será indispensable, al hombre de letras, dejar la pluma y las cuartillas sobre el escritorio y convertir en acción el pensamiento (32):

¿Qué se quiere, pues, ante la cárcel, el terror, los atropellos y las persecuciones de los espaldones democratizados? ¡Gritar por lo visto, como decía Unamuno, es lo único que nos queda contra las complicidades y los crímenes supercivilizados de esta época contemporánea! (33).

Al igual que Simón Bolívar y José Martí, “admirable lo que era digno de admiración de los Estados Unidos”. Sabía perfectamente que también allá había grandes hombres. Recordaba a Washington, a Franklin, a Walt Whitman; pensaba, al igual que Leopoldo Zea, en los “buenos norteamerica-

(31) Ibid, p. 179.

(32) Sáenz, Vicente. *Centro América en pie*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 8.

(33) Sáenz, Vicente. *Opiniones y comentarios de 1943*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 14.

nos" (34), en aquellos que aplaudieron las luces por la independencia de los países de "la otra América". No los sintió como adversarios porque sí. Respetaba el progreso, la disciplina y la cultura anglosajonas:

El gesto y la palabra hostiles han tenido que ser, por instinto de conservación, contra los monopolios, la soberbia, las agresiones, *el gran garrote* (35).

Y si el estar contra las dictaduras, los monopolios, las concesiones entreguistas, la explotación, la indignidad, la desnutrición, la miseria, "y la complicidad de los que no merecen tener patria" es ser "comunista", entonces Vicente Sáenz lo era, y aguerido. Recibió muchas veces tal calificativo con una sonrisa entre sus labios:

... cuando cosas de tal jaez estaban sucediendo, y al denunciarlas y gritarlas era caer en pecado de "rojismo", merecedor de estigmas, húmeda celda carcelaria y cruz para espantar al diablo, que andaba por ahí metido en el cuerpo y en el ánimo de los "comunistas", ... (36).

Así lo acusaron y aún hoy lo acusan muchos de sus compatriotas, a pesar de que luchó en forma permanente por cuatro libertades fundamentales, las mismas libertades que emplearon las potencias aliadas como propaganda contra Hitler, durante la Segunda Guerra Mundial:

de credo, de expresar lo que se piensa, liberación del temor y de la miseria (37).

En 1962, en una de sus últimas anotaciones a la obra más conocida, *Rompiendo cadenas*, hizo énfasis en su posición independiente, tercermundista, profundamente comprometida con todos los pueblos que luchan por su liberación, en torno a la pugna de las potencias hegemónicas por la supremacía ideológica:

Ni con uno ni con otro de los contendientes, sino para oponernos a toda clase de genocidios; ni con el uno ni con el otro, en sus clamores de guerra y de matanza; ni con orientales ni con occidentales, sino en lo que su ciencia y su cultura tengan de constructivo: ... (36).

De constructivo para conformar una sociedad más justa, más equitativa, más humana en estos pueblos de América. En lo que esos aportes, aunados a la labor decidida y fecunda, puedan colaborar en la consecución del futuro luminoso de esta América Hispana:

¡Que Dios nos ayude! pero como dice el Evangelio, siempre que sepamos ayudarnos nosotros mismos. Con capacidad mental y moral para merecer el respeto ajeno. Con decisión y dignidad inquebrantables en beneficio de nuestros pueblos (39).

Así, pues, el compromiso ha sido con el hombre, con la humanidad; pero con ese hombre que tradicionalmente ha sido el generador de la riqueza social, explotado y escarnecido por los actuales beneficiarios exclusivos de su trabajo, de su esfuerzo y de su sudor; de su miserable condición:

(34) Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. México: Cuadernos Americanos, 30, 1953; p. 142.

(35) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); tercera edición, 1956; p. 222.

(36) Sáenz, Vicente. *Opiniones y comentarios de 1943*. México: Ediciones Liberación, Talleres Tipográficos Modelo, S.A., 1944; p. 181.

(37) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); tercera edición, 1956; p. 147.

(38) Sáenz, Vicente. *Rompiendo cadenas. Las del imperialismo en Centroamérica y en otras repúblicas del continente*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos, 19); cuarta edición, corregida y aumentada con notas adicionales hasta 1961, 1962; p. 5.

(39) Sáenz, Vicente. *Hispanoamérica contra el coloniaje*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos: VI); tercera edición, 1956; p. 218.

Ya oigo la voz girada de los que no entienden, de lo que no quieren entender la verdad en nuestro propio idioma. Y la de aquellos otros a quienes hay que traducírsela a riesgo de que la desfiguren en sus diarios o revistas de circulación mundial. Bien los conozco y me conocen. Han pretendido dar en tierra conmigo combatiéndome, empleando la difamación cubriéndome con etiquetas de colores subidos o de tintes apagados. Les he respondido lo que había que responderles.

¡Y aquí estoy con mi verdad, frente a mi mesa de trabajo, frente a mis papeles, en lo mío que es mi biblioteca, con mi segunda y Santa esposa y con mis hijos, satisfechos de lo que me pudo dar la vida, seguro de estar bien con mi conciencia y de haber cumplido —siquiera en parte— mi deber de *hombre-hombre* contra los *hombres-bestias!*

¿Digo más? Me siento libre de las bajas pasiones políticas que amargan el vencido y llenan de soberbia al vencedor. Libre de toda clase de extremismos, deformadores de la razón y de la dignidad humana. Independiente de sindicatos, de partidos y de agrupaciones gregarias en mi patria y en el extranjero. Ajeno a capillas literarias, a las luchas de los masones, a la plática de los rotarios y los tiernos rujidos de los leones en sus amables tertulias.

¡Hasta de contradictorias Sociedades Bolivarianas he dejado de ocuparme porque hay bolivarianos que pedirían en esta época, si resucitara, la muerte o el encierro del Libertador! (40).

Y así vivió y murió, para gloria y émulo de sus compatriotas, este costarricense. existencialmente hispanoamericano, esencialmente hombre. Y así he remontado a “ese eterno presente” de sus hermanos de suelo, dejando su pensamiento vivificador, profético, revolucionario, para muestra y conciencia de las generaciones presentes y futuras.

¿Su credo?

Creo en nuestros próceres, en nuestros viejos guías, en nuestros altos valores positivos.

Creo en el camino que nos trazó Bolívar, en la grandeza de Morelos, en el ideal de Morazán, en la obra de Juárez, en el apostolado luminoso de José Martí.

Creo en el Quijote y en Sancho, en Montalvo, en Sarmiento, en Rubén Darío y en Rodó. Creo, con fe profunda, en el destino de la América Española.

¡Y esta es la mejor fe, la más generosa del hombre americano, porque sabrá querer y respetar con ella, a través de su propio sentimiento, a las demás naciones, a las demás patrias, a todo humano de elevado espíritu, que busque justicia y libertad sobre la tierra (41).

Y así piensa Vicente Sáenz, hijo de esta pequeña y solariega tierra y hermano de una América, la nuestra.

(40) Sáenz, Vicente. *Rompiendo cadenas. Las del imperialismo en Centro América y en otras repúblicas del continente*. México: Unión Democrática Centroamericana, Departamento editorial; segunda edición, corregida y aumentada con notas adicionales hasta 1951, 1951; pp. 15/16.

(41) Sáenz, Vicente. *Rompiendo cadenas. Las del imperialismo en Centro América y en otras repúblicas del continente*. México: Editorial América Nueva (Colección Autores Contemporáneos, 19); cuarta edición, corregida y aumentada con notas adicionales hasta 1961, 1962; p. 49.